

JMJ Madrid 2011: unas jornadas para la esperanza

Mons. Carlos Escribano

El obispo de Teruel, testigo fiel desde su juventud de las Jornadas Mundiales de la Juventud, además de acercarnos al ambiente y momento histórico en el que nacieron, nos ofrece los pilares que las sustentan: el encuentro personal de los jóvenes con la persona de Cristo, la escucha de la Palabra de Dios, la formación catequética, la oración personal y comunitaria y la celebración de la fiesta cristiana. Todo ello en un clima de alegría, creatividad apostólica, esperanza y misión evangelizadora.

Introducción

«La fiesta de la fe que hemos compartido nos permite mirar hacia adelante con mucha confianza en la providencia, que guía a la Iglesia por los mares de la historia. Por eso permanece joven y con vitalidad, aun afrontando arduas situaciones»¹. Estas palabras pronunciadas por el Papa Benedicto XVI poco antes de abandonar España expresan, con gran elocuencia, el sentir de muchos de los que hemos compartido estos días la Jornada Mundial de la Juventud con los peregrinos

* Obispo de Teruel.

¹ BENEDICTO XVI, XXVI Jornada Mundial de la Juventud. Ceremonia de despedida en el Aeropuerto de Barajas. Madrid, 21 de agosto de 2011.

nos de todo el mundo y con los jóvenes de nuestras diócesis. La alegría ha inundado las calles y el Metro de Madrid. Los muchos actos culturales, las celebraciones o los lugares de acogida que los madrileños y la organización han puesto con tanta generosidad al servicio de todos, han creado un ambiente propicio para que todo se desarrollase adecuadamente. Al culminar estos gozosos días, nos sentimos interpelados profundamente y somos conscientes de que se plantea un gran reto para la Iglesia universal y, en concreto, para la Iglesia española.

Nos lo recordaba años atrás el Beato Juan Pablo II, quien puso en marcha estas jornadas como respuesta a una iniciativa propuesta por los mismos jóvenes: «¿Cómo no leer en su participación masiva (en las JMJ), disponible y entusiasmada la petición constante de que les acompañemos en la peregrinación de fe, en el viaje que realizan respondiendo a la gracia de Dios que actúa en sus corazones?»². Acompañar a los jóvenes en su peregrinación en la fe. Para muchos de ellos ha supuesto descubrir una realidad insospechada, la apertura de un nuevo horizonte que hasta

ahora no habían podido atisbar. Para otros, un impulso renovado en un camino ya iniciado, que se ha cargado de matices e interrogantes en los que ahora hay que profundizar.

La noche de la Vigilia en Cuatro Vientos, el Papa quiso evidenciar la fortaleza de nuestros jóvenes que, a pesar de la lluvia, se mantuvieron firmes en la fe. Les dio las gracias por el ejemplo que estaban dando al mundo: con Cristo igual, que esta noche, «podréis afrontar las pruebas de la vida. No lo olvidéis». Merece la pena apostar por ellos.

La organización, a pesar de las lógicas dificultades y carencias que en un evento de este calado se puedan presentar, ha sido digna de elogio. La acogida de los peregrinos por parte de las distintas diócesis españolas, y en especial por las diócesis de la provincia eclesiástica madrileña, ha sido muy generosa. Todos se han implicado ante esta tarea que se ha convertido en un renovado Pentecostés.

Para la Iglesia española en especial, se presenta un reto, que nos lleva a recibir con gratitud y a acompañar con valentía y generosidad las muchas gracias que se han derramado, no sólo en los más jóvenes, sino también en to-

² B. JUAN PABLO II, *Carta del Santo Padre sobre las Jornadas Mundiales de la Juventud*, n.º 4, Vaticano, 8 de mayo de 1996.

dos aquellos que han vivido desde la distancia, pero con gran ilusión, lo que ha significado la JMJ Madrid 2011.

Pero todo lo que hemos vivido estos días tiene un origen que a mi modo de ver marca también un modo de actuar a la hora de afrontar la Nueva Evangelización, de la que los jóvenes son protagonistas. La escucha de sus inquietudes y el apoyo de sus propuestas puede convertirse en un camino adecuado para evangelizar a los jóvenes. Ellos son, indudablemente, el futuro de la Iglesia y de la sociedad y deben tomar conciencia de que en el presente ya tienen un papel que es necesario que asuman. En definitiva, es importante que nuestros jóvenes caigan en la cuenta de que son ellos los principales evangelizadores de otros jóvenes y que la Iglesia los necesita en esa misión.

Los orígenes de las Jornadas Mundiales de la Juventud

Al inicio de los años ochenta, algunos jóvenes romanos se sienten convocados por la puesta en marcha del Centro Internacional para jóvenes San Lorenzo muy cerca del Vaticano. A este lugar acudían regularmente algunos chicos y

chicas para rezar y debatir distintos temas. En el mismo período de tiempo se van ofreciendo distintas convocatorias a las que la juventud acudirá reiteradamente. En 1984, varios cientos de miles de muchachos acuden a Roma para vivir el jubileo internacional para los jóvenes dentro del Año Santo de la Redención. En la clausura del mismo, el domingo de Ramos de aquel año, Juan Pablo II confió a los jóvenes la Cruz que había presidido todas las celebraciones jubilares con estas palabras: «Queridísimos jóvenes, al término del Año Santo os confío a vosotros el signo de este año jubilar: ¡la Cruz de Cristo! Llevarla al mundo como signo del amor del Señor Jesús por la humanidad y anunciad a todos que solo en Cristo muerto y resucitado está la salvación y la redención»³.

Aquellos jóvenes tomaron al pie de la letra la invitación del Papa Juan Pablo II: la cruz de los jóvenes debía recorrer el mundo convirtiéndoles en agentes activos de la Nueva Evangelización. En el Centro San Lorenzo se comenzó a reflexionar sobre cómo poder repetir aquel encuentro de jóvenes en años sucesivos. La ocasión se

³ B. JUAN PABLO II, *Homilía de clausura del Año Santo*, Vaticano, 22 de abril de 1984.

presenta cuando en 1985, Naciones Unidas declara el «Año Internacional de la Juventud». Los trabajos que se venían desarrollando desde la celebración anterior, invitan a la convocatoria de un nuevo encuentro internacional de jóvenes con el Papa en Roma. Éste tendría lugar nuevamente el domingo de Ramos en la Plaza de San Pedro.

Una semana después del encuentro con la juventud, 7 de abril de 1984, el Papa anunció inesperadamente la instauración duradera de las Jornadas Mundiales de la Juventud: «El domingo pasado encontré a centenares de miles de jóvenes y la imagen festiva de su entusiasmo ha quedado profundamente grabada en mi alma. Mi deseo es repetir esta experiencia maravillosa en los años venideros y crear de esta forma un encuentro internacional de la juventud».

Poner a Cristo en el centro

Una de las cuestiones que siempre se pueden plantear en las Jornadas Mundiales de la Juventud, es el motivo por el que se ponen éstas en marcha; en definitiva, cuál es el fin real que se pretende con las mismas. A instancia de los jóvenes, su iniciador y animador

primero, lo tuvo muy claro desde el principio: «La finalidad principal de las Jornadas es la de colocar a Jesucristo en el centro de la fe y de la vida de cada joven»⁴. Ese es el gran reto, el motivo real por el que se hace un esfuerzo tan magno, como el que hemos podido experimentar estos días en Madrid.

Cualquiera que haya tenido la oportunidad de trabajar pastoralmente con jóvenes, sabe las muchas dificultades que se derivan del trabajo con los mismos. Las Jornadas Mundiales de la Juventud han demostrado a lo largo de sus veintiséis ediciones que son una gran acción evangelizadora de los jóvenes, que no pretenden suplantar la pastoral ordinaria que con éstos se realiza, sino ayudarla y potenciarla. El hecho de tener claro el fin que se pretende es fundamental. Desde su primer contacto con los jóvenes en Madrid, el Papa lo expreso con claridad: «Aprovechad estos días para conocer mejor a Cristo y cercioraros de que, enraizados en Él, vuestro entusiasmo y alegría, vuestros deseos de ir a más, de llegar a lo más alto, hasta Dios, tienen siempre futuro cierto, porque la vida

⁴ B. JUAN PABLO II, *Carta del Santo Padre sobre las Jornadas Mundiales de la Juventud*, n.º 1, Vaticano, 8 de mayo de 1996.

en plenitud ya se ha aposentado dentro de vuestro ser»⁵.

Poder desarrollar este objetivo exige lógicamente un trabajo de preparación antes de acudir al evento, un trabajo durante el mismo y un acompañamiento sistemático posterior que permita caminar junto a los jóvenes que han participado en una experiencia de tanto alcance.

La preparación de las Jornadas

Son muchas, originales y fecundas, las iniciativas que se han puesto en marcha y desarrollado en las distintas diócesis españolas a lo largo de este año para preparar este encuentro⁶. Independientemente del trabajo que con tal fin se pueda realizar en la pastoral ordinaria o extraordinaria de una diócesis, parroquia o movimiento, la misma JMJ viene precedida de algunas acciones que se presentan como magníficas oportunidades pastorales: la

acogida de la Cruz de los Jóvenes y del Icono de la Virgen y los Días en las Diócesis (DED):

- La Cruz de los Jóvenes y el Icono de la Virgen que fueron entregados por el Beato Juan Pablo II a los jóvenes, han peregrinado por todas las diócesis españolas en los últimos meses. Ha sido un momento de gracia y una oportunidad magnífica para que jóvenes cristianos de nuestras diócesis hayan podido encontrarse con otros muchos jóvenes de su tierra, mostrando todos ellos su fe de manera ilusionada. Es de agradecer la generosidad, espontaneidad y frescura con que han abrazado la Cruz y portado el Icono de la Virgen por las calles de nuestros pueblos y ciudades, sin sonrojo, con descaro y alegría, mucha alegría. Nuestros jóvenes se han convertido en esos días en protagonistas y actores principales de la acción evangelizadora de la Iglesia. Creo no equivocarme al afirmar que el paso de la Cruz de los jóvenes llenó de esperanza a muchos cristianos de todas las edades en nuestras comunidades.
- Por otro lado, los días en las diócesis han sido un magnífico prólogo a la gran fiesta de la fe que luego se ha vivido en Madrid. Los jóvenes anfitriones de las

⁵ BENEDICTO XVI, *XXVI Jornada Mundial de la Juventud*. Alocución tras la proclamación del Evangelio en la fiesta y liturgia de acogida de los jóvenes. Plaza de la Cibeles, Madrid, 18 de agosto de 2011.

⁶ Basta echar un vistazo a las muchas páginas web que a lo largo de los pasados meses nos han ido mostrando las muchas iniciativas que en ese sentido se han desarrollado en tantos lugares.

distintas diócesis e instituciones eclesiales y los peregrinos acogidos han tenido la oportunidad de vivir una experiencia de comunión y fraternidad. Con ellos, muchos cristianos que luego no se han desplazado a Madrid, han tenido también la ocasión de participar de estas jornadas. Han sido días de esfuerzo, reflexión y alegría.

El desarrollo de las JMJ: una vasta catequesis

Las JMJ, como ya hemos señalado, deben girar en torno al hecho de poner a Cristo en el centro de la vida y de la fe de los jóvenes. Toda esta dinámica, en la que se introduce al participante, puede llevar al joven a «vivir una fuerte experiencia de fe y de comunión, que le ayudará a afrontar las preguntas más profundas de la existencia y a asumir responsablemente el propio lugar en la sociedad y en la comunidad eclesial»⁷.

Por eso es importante que el desarrollo de la JMJ responda a un esquema y a una metodología: «Los distintos momentos de que consta una Jornada Mundial constituyen

⁷ B. JUAN PABLO II, *Carta del Santo Padre sobre las Jornadas Mundiales de la Juventud*, n.º 3, Vaticano, 8 de mayo de 1996.

en su globalidad una forma de vasta catequesis, un anuncio del camino de conversión a Cristo, a partir de la experiencia y de los interrogantes profundos de la vida cotidiana de los destinatarios. La Palabra de Dios es el centro, la reflexión catequética el instrumento, la oración el alimento, la comunicación y el diálogo el estilo»⁸.

Estos cuatros elementos los hemos podido descubrir también a lo largo del desarrollo de la Jornada de Madrid⁹:

A) *La Palabra de Dios es el centro*

A lo largo de estos días han sido muchas las alocuciones del Papa; todas ellas han estado precedidas de la proclamación de la Palabra de Dios. De hecho, el Papa en sus primeras palabras a los jóvenes les anima a «ponernos juntos a la escucha de su Palabra». Las palabras de Jesús son cualitativamente distintas a las que otros pueden ofrecernos; llegan al corazón y arraigan en él. Por eso el Papa tie-

⁸ B. JUAN PABLO II, *Carta del Santo Padre sobre las Jornadas Mundiales de la Juventud*, n.º 3, Vaticano, 8 de mayo de 1996.

⁹ Me referiré en los apartados siguientes a los mensajes dirigidos «directamente» a los jóvenes en Madrid. Los dirigidos a las jóvenes religiosas, seminaristas y profesores universitarios, merecerían un artículo aparte.

ne tanto empeño en mostrar la centralidad de la misma en la vida cristiana y en la vida de los jóvenes¹⁰.

Es significativo el gesto que se viene repitiendo en las MJM de entregar en la mochila del peregrino uno de los cuatro evangelios, en esta ocasión el de San Mateo, como signo de la importancia que la Palabra de Dios debe ocupar en la vida del joven.

B) *La reflexión catequética el instrumento*

El Papa, desde el primer momento, tiene especial interés en desarrollar el contenido del lema propuesto para la MJM de Madrid: «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe». Lo hará de un modo catequético tanto en los temas desarrollados, en los que toca cuestiones fundamentales, sugiriendo un estilo breve, claro e incisivo.

Benedicto XVI, en el ejercicio de su ministerio petrino, viene con la intención de confirmar en la fe a la

¹⁰ BENEDICTO XVI, *XXVI Jornada Mundial de la Juventud*. Alocución tras la proclamación del Evangelio en la fiesta y liturgia de acogida de los jóvenes. Plaza de la Cibeles. Madrid, 18 de agosto de 2011. Cfr. BENEDICTO XVI, *Exhortación Apostólica Postsinodal «Verbum Domini»*, n.º 104, 30 de septiembre de 2010.

juventud. Los cientos de miles de jóvenes que estaban en Madrid, son hijos de su tiempo. Son muchas las dificultades que les acechan: problemas laborales, sociales, de marginación y, en ocasiones, son perseguidos por su fe. En este contexto, en el que la realidad les condiciona en muchos sentidos, es donde el Papa les anima a descubrir el horizonte que la fe les presenta y a que se sientan llamados a anunciar el evangelio. Ellos mejor que nadie entienden a los que son como ellos, conocen su realidad, su lenguaje. Arraigados verdaderamente en Cristo pueden convertirse en magníficos testigos de la fe¹¹.

Desde su primer contacto directo con los peregrinos en la plaza de la Cibeles, el Papa comenzará a dar pautas para mostrar cómo la existencia de un joven puede arraigarse en Cristo. Les mostrará un camino, que para muchos se puede convertir en propuesta de vida. Por eso les invita a descubrir la importancia de la Palabra de Dios y a construir su proyecto de vida sobre esa Palabra y sobre quien la pronuncia: Cristo. En caso de no apoyarnos en Él nos

¹¹ Cfr. BENEDICTO XVI, *XXVI Jornada Mundial de la Juventud*. Alocución tras la proclamación del Evangelio en la fiesta y liturgia de acogida de los jóvenes. Plaza de la Cibeles. Madrid, 18 de agosto de 2011.

mueve a valorar sobre quién nos apoyamos: ¿sólo sobre nosotros mismos? Si apostamos por Cristo estaremos en disposición de fundamentar nuestra alegría y de construir la civilización del amor y de la vida, que humaniza a todo hombre.

Es interesante ver la importancia que el Papa ha dado al mundo del sufrimiento y al problema del dolor. Tanto en el rezo del Vía Crucis en Cibeles como en su visita a la Institución San José, el Papa afronta una de las realidades que más cuestiona el corazón del hombre. Ante el dolor, los jóvenes deben estar solidariamente cerca de los que sufren. No pueden mostrarse indiferentes ante el dolor humano y pasar de largo ante él. La gran enseñanza de la Cruz es aprender a amar lo que Dios ama y como Él lo hace. Viendo lo que Cristo hace por nosotros, ¿qué respuesta le daremos...?

Es más, el dolor, presente en toda vida humana, puede truncar aparentemente el valor de la juventud. Entonces es cuando el joven debe descubrirlo en su vida, presentando a su vez a los demás que la grandeza de la humanidad está determinada por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Entender bien esta realidad puede convertirse en una gran oportunidad para los jóvenes. El propio Je-

sús nos muestra de manera reiterada que aquellos que sufren son sus predilectos: «Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, conmigo lo hicisteis»¹². En definitiva se trata de ser capaces de fundamentar el servicio a los que sufren desde el encuentro con Cristo, viendo en el dolor y en los que sufren el rostro de Jesús.

El Papa, en ese deseo de poner a Jesús en el centro, ha presentado a Cristo como la roca sobre la que arraigar nuestra existencia y nuestra fe. El camino de búsqueda iniciado lleva lógicamente a que el joven se pregunte: ¿Quién es Jesús para mí? ¿Qué tiene que ver con mi vida?

Él mismo ofrece a los jóvenes una bella respuesta que se convierte en plegaria: «Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone»¹³.

El joven va descubriendo que arraigar su vida en Cristo le vin-

¹² Mt. 25, 40.

¹³ BENEDICTO XVI, *XXVI Jornada Mundial de la Juventud*. Misa de Clausura en Cuatro Vientos. 21 de agosto de 2011.

cula, que no es mera información, que le introduce en una relación personal con Jesús. Y el Papa da un paso más: la vinculación con Cristo, me vincula a la Iglesia. No podemos seguir a Cristo en solitario. El creyente descubre y experimenta que debe apoyarse en la fe de sus hermanos y ellos en la suya. Enseguida se produce la aceptación de la consecuencia lógica en la experiencia cristiana: la fe que se transforma en amor no la puedo guardar para mí, tengo que transmitirla. Me convierto en misionero, en testigo del Evangelio de Jesús.

Ser testigo del evangelio comporta, en muchas ocasiones, entrar en una dinámica de entrega a los demás. Está entrega suscita muchas veces en el corazón del joven una inquietud, al descubrir en su corazón una vocación, una llamada que Dios desde siempre ha pronunciado para su vida: la vocación al amor. Esta deberá concretarse como respuesta existencial en una opción de vida: a la vida familiar, al sacerdocio o la vida consagrada¹⁴.

El mensaje que va desgranando Benedicto XVI a lo largo de todas

¹⁴ Cfr. BENEDICTO XVI, *XXVI Jornada Mundial de la Juventud*. Encuentro con Voluntarios en el IFEMA. 21 de agosto de 2011.

sus intervenciones destinadas a los jóvenes, permite descubrir objetivos ilusionantes y desvela una pastoral juvenil, verdadera hoja de ruta, que deberá ser seguida sin complejos y como fuente de estímulo.

C) *La oración el alimento*

Son muchos los momentos de oración que se procuran a lo largo de las Jornadas. Los espacios de oración y reflexión ayudan a los peregrinos a asentar lo que están viviendo, a descubrir el rostro de Cristo y a encontrar el sentido pleno a la experiencia de esos días.

Desde el encuentro de Colonia en 2005, en la Vigilia de oración con el Papa, hay un momento de Adoración Eucarística, que siempre es acogido con un silencio impresionante y acompañado habitualmente por la oración profunda y sincera de nuestros jóvenes.

La oración se propone, además, como camino de vida: «Para el crecimiento de vuestra amistad con Cristo es fundamental reconocer la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias, comunidades y movimientos, así como la participación en la Eucaristía de cada domingo, la recepción frecuente del sacramento

del perdón, y el cultivo de la oración y meditación de la Palabra de Dios»¹⁵.

D) *La comunicación y el diálogo
el estilo*

El modo de transmitir el mensaje a los jóvenes se articula, como hemos indicado, a través de la reflexión catequética. Desde 1989, el encuentro con el Papa viene precedido por tres días de catequesis, impartidas por obispos de todo el mundo en diferentes idiomas y sedes.

La propia experiencia, vivida en ediciones anteriores como participante y en ésta como catequista, muestra que estas sesiones son un momento de cercanía e intenso intercambio donde los jóvenes presentes pueden formular libremente sus preguntas al hilo de la temática que se ha impartido en la catequesis. Son muchas las anécdotas que salpican estos encuentros, pero es una fórmula eficaz para ayudar a los jóvenes en sus vivencias de esos días y en su vida cristiana en general.

A su llegada al aeropuerto de Barajas el Papa se preguntará a sí mismo, por qué y para qué ha venido

¹⁵ BENEDICTO XVI, *XXVI Jornada Mundial de la Juventud*. Misa de Clausura en Cuatro Vientos. 21 de agosto de 2011.

esta multitud de jóvenes a Madrid. Él mismo sugerirá que la respuesta debería ser dada por los mismos protagonistas, mostrando la intención de mantenerse cercano y a la escucha de lo que los jóvenes puedan proponer. Es la dinámica en la que se iba a desenvolver la Vigilia de Cuatro Vientos, que se vio en parte truncada por la lluvia y el viento: los jóvenes formulaban algunas preguntas a las que el Papa daba respuesta, sugiriendo el diálogo abierto y sincero como camino de evangelización.

**Los jóvenes peregrinos:
la esperanza de la post-jornada**

La gran novedad de cada Jornada Mundial de la Juventud son siempre los jóvenes que participan en ella. Nadie como ellos es capaz de intuir lo que el Espíritu les está presentando como expresión de comunión y de vigor en la Iglesia. Personalmente me lo dice mi propia experiencia. En la JMJ de Santiago de Compostela, cambió mi vida y allí tome la decisión definitiva de ser sacerdote.

En jornadas sucesivas en las que he tenido la oportunidad de participar, he podido observar que el proceso se ha repetido en algunos peregrinos. Percibo que en muchos chicos y chicas de mi dióce-

sis, que han peregrinado a Madrid, algo ha empezado a cambiar. Ellos son otra generación, la generación Benedicto como les llamó el cardenal Rouco Varela, pero como nos ha ocurrido a generaciones anteriores en este tipo de encuentros, también ellos han abierto con generosidad y espontaneidad, sin prejuicios, su corazón a la acción del Espíritu.

A la juventud del Papa, éste les lanzo un jugoso reto: «Ahora vais a regresar a vuestros lugares de residencia habitual. Vuestros amigos querrán saber qué es lo que ha cambiado en vosotros después de haber estado en esta noble Villa con el Papa y cientos de miles de jóvenes de todo el orbe: ¿Qué vais a decirles? Os invito a que deis un

audaz testimonio de vida cristiana ante los demás. Así seréis fermento de nuevos cristianos y haréis que la Iglesia despunte con pujanza en el corazón de muchos»¹⁶.

Nuestros jóvenes han aceptado el reto del Papa. ¡Y ya se han puesto manos a la obra! Ojalá seamos capaces, entre todos, de comunicar el gozo de estos días de gracia en Madrid, y muchos jóvenes de nuestras diócesis y comunidades tengan la oportunidad de comenzar a vivir con más intensidad lo que significa ser cristianos.

Han sido unas jornadas para la esperanza. ■

¹⁶ BENEDICTO XVI, *XXVI Jornada Mundial de la Juventud*. Rezo del Ángelus en Cuatro Vientos. 21 de agosto de 2011.